

sino números vivos, previamente grabados en cinta magnética, y que son excelentemente bien remunerados.

## NUEVAS OBRAS NACIONALES

Los Talleres de Artes Gráficas que con tanta dedicación dirige el profesor y artista Marcos Bontá, han publicado un cuaderno de canciones cuya música pertenece a la señora Ida Vivado y cuya letra es obra del doctor Alberto Spikin.

Son tres hermosos sonetos y una canción puestos en el pentagrama con mucho talento e inventiva musical por una compositora chilena deliberadamente silenciada por la crítica oficial y por quienes están llamados a difundir las buenas producciones nacionales.

Inés Pinto, cantante cultísima y dotada de una voz excepcional ha dado a conocer estas piezas líricas en el extranjero conquistando para ellas el galardón que merecen.

Las melodías de estas canciones y sus sabrosos acompañamientos se hermanan perfectamente con el sentido poético de la letra en un desarrollo rico en sorpresivas modulaciones sin forzar en ningún momento la emisión de la voz de la cantante.

Vayan a Marcos Bontá, editor del álbum en referencia, a la señora Ida Vivado y al doctor Alberto Spikin nuestras más cordiales felicitaciones.

<https://doi.org/10.29393/At349-350-163CAAA10163>

## CLAUDIO ARRAU

La primera vez que escuchamos a Claudio Arrau fué en la calle Serrano, en su casa particular. El artista contaba, entonces, 7 años. Esa tarde, requerido por su señora madre, entró al salón arrastrando una carreta colmada de cerezas. La mamá, acariciando su rubia melenita, le rogó que ejecutara un trozo perteneciente a un

autor clásico; el niño se encaramó en el taburete, y dió expansión a su espíritu, tocando el Scherzo, opus 16 N.º 2 de Mendelssohn. Apenas hubo terminado la versión, tomó el cordel de la carretita y salió corriendo de la sala, dejando la alfombra sembrada de cerezas.

Su madre fué quien le enseñó las primeras notas; ahora vive cerca de Nueva York y cuenta 95 años de edad. Conserva lúcida su mente.

En esta temporada lo escuchamos nuevamente en el teatro Municipal, convertido en uno de los puntos de referencia que marca la historia de la ejecución pianística: Theodor Kullak, Liszt, Chopin, Antonio Rubinstein, Busoni y Arrau. Ahora bien, como re-tentiva musical, no exageramos al afirmar que no ha existido memoria como la suya. En 1771, el Papa tenía en su poder los originales del Miserere de Allegri y había prohibición de sacar copias de ellos, así es que sólo se cantaba en la Capilla Sixtina. Pero Mozart estaba en Roma, por aquel tiempo, para las festividades de Semana Santa; a la sazón contaba 15 años, y sólo con oír el Miserere dos veces lo virtió más tarde al papel pautado sin ningún error musical aparente. Otro caso de opuesta naturaleza: Roberto Schumann, fundó en su juventud un periódico musical que llamó "Zeitschrift für Musik", y comentando una vez en sus páginas un concierto dado por Liszt, dijo: "Este fenómeno del piano ejecutó la mitad de las obras que anotaba el programa de memoria". Nunca se pudo imaginar que años más tarde Claudio Arrau interpretaría, en Berlín, toda la producción escrita para clave por Bach, de memoria en doce memorables recitales y también la obra pianística de Schubert, Beethoven, Mozart, Debussy y de otros, de memoria.

Caso único en la historia de la música.

Giesecking sobresale como intérprete de Claudio Debussy, Antonio Rubinstein, como animador de Albéniz y Backhaus en la obra de Brahms; en cambio Arrau está bien en todos; toque a Bach, a Mozart, a Beethoven o a Strawinsky, es el mismo afortunado intérprete que sabe penetrar en el alma de cualquier autor.

En esta pequeña crónica deliberadamente excluimos toda clase de rimbombancia: maravilloso, sublime, estupendo; basta con la enumeración de los hechos anotados en el transcurso de esta información para que el público que asistió al concierto dado por Arrau se forme un juicio cercano a la verdad respecto a la valía artística encarnada en el pianista Claudio Arrau.

### RENE AMENGUAL ASTABURUAGA

Ha fallecido afectado de grave dolencia uno de los compositores jóvenes más meritorios de Chile. Tenía sólo 43 años de edad y había actuado en la Dirección del Conservatorio Nacional de Música durante siete años hasta el día de su fallecimiento.

Era profesor de composición y de piano en el establecimiento que él dirigía. En el país realizó estudios de música con el maestro Pedro Humberto Allende y de piano con Rosita Renard. Becado viajó a Estados Unidos de Norteamérica donde perfeccionó sus conocimientos bajo la atención de renombrados profesores. En 1953 estuvo en Europa en los Festivales de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea en los cuales se ejecutó su última producción "Sexteto para instrumentos de viento". Pertenecía al grupo de los compositores de avanzada y se desempeñaba también como director de la Escuela Moderna de Música. En este plantel daba clases de armonía y piano. Fué miembro de la Junta Directiva del Instituto de Extensión Musical.

Creemos que nunca ha pasado por el Conservatorio un director como él tan amigo de sus amigos, porque no eran otra cosa sus colegas y discípulos.

No quisiéramos hacer aquí la enumeración de sus virtudes porque ante cualquier ser que rompe las amarras de este mundo los amigos exageran las prendas que adornaron su alma e invaden el terreno de la hipérbole con muy sana intención, tal vez, pero al margen de la misma verosimilitud.